

No obstante estas deficiencias, Lohse deja claro su gran estima por el antiguo monje medieval cuya nueva interpretación de la fe se encuentra nítidamente expuesta en el presente libro. Aunque el lector católico puede dudar de que Melanchton tuviese razón equiparando a Lutero con San Pablo, en la famosa oración fúnebre para el reformador, puede admitir con seguridad que el profesor de Wittenberg tuvo unos conocimientos muy acertados de la religión cristiana. Vale la pena profundizar en ellos para descubrir, cada vez más, el fundamento común de la doctrina luterana y católica.

Jutta BURGGRAF

Josep M. MUÑOZ I LLORET, *Jaume Vicens i Vives (1910-1960). Una biografia intel.lectual*, Edicions 62 («Biografies i Memòries» 30), Barcelona 1997, 420 p.

Jaume Vicens i Vives (Girona 1910-Lyon 1960) ha sido uno de los historiadores catalanes más importantes de este siglo. Nacido en el seno de una familia modesta de clase media, perdió pronto a su padre (1922), tuvo que trasladarse a Barcelona (1924) con su madre (casada en segundas nupcias) y sus dos hermanos. Enfrentado con su padrastro, abandonó el hogar, con sólo dieciséis años, y tuvo que trabajar para poder subsistir y terminar sus estudios de bachillerato. Cuando la madre falleció en 1930, hacía ya tres años que Vicens i Vives había ingresado en la Universidad de Barcelona, donde estudiaba la carrera de Filosofía y Letras, que constaba entonces de cuatro cursos.

Su situación económica delicada y su fuerte personalidad, quizá humillado por los acontecimientos familiares que antes he recordado, le retrajeron del trato con sus colegas en la vida extra-universitaria. Mientras los condiscípulos acudían habitualmente a la Biblioteca Central (hoy Biblioteca General de Catalunya), donde disfrutaban de la guía intelectual de Jordi Rubió, Vicens se encerraba en los archivos. De esta forma llegó a ser el alumno preferido del Dr. Antonio de la Torre, medievalista de indudable valía, catedrático de Historia Medieval, de quien Vicens aprendió fundamentalmente el método y el rigor de la investigación histórica. (De la Torre le ayudaría mucho, desde Madrid, en los años del franquismo). Contó también con la simpatía y el apoyo del Dr. Pere Bosch i Gimpera, catedrático de Arqueología, a quien acompañaba en sus salidas a las excavaciones de Ampúries y de Tarragona.

Después de acabar la carrera, se dedicó, durante unos años, a la enseñanza media (en l'Institut Escola). Siendo profesor de enseñanza media comenzaron a despuntar ya sus grandes dotes de síntesis, expresadas en los cuadros cronológicos y en los mapas que más tarde, después de la Guerra Civil, le harían famoso, cuando se dedicó a las actividades editoriales e inundó el país de textos para bachilleres. Pasó posteriormente a la Universidad de Barcelona, incorporándose al Seminari d'Història de Catalunya, creado en 1936 a petición suya y a su medida. Mientras tanto, colaboraba activamente con el Rector de la Universidad, Bosch Gimpera, hasta el extremo de llegar a ser como su mano derecha.

He recordado estos detalles, subrayando las dificultades de Vicens y el consiguiente endurecimiento de su carácter, para que mejor se comprendan algunas actitudes suyas juve-

niles: cierto resentimiento frente a todo lo establecido (como la Dictadura del General Primo de Rivera, el dominio fáctico de la clase media alta, la supuesta posición de privilegio de algunas instituciones eclesíásticas dedicadas a la enseñanza media, etc.). El primer Vicens, es decir, desde su traslado a Barcelona hasta la culminación de la Guerra Civil en 1939, fue, al menos en los artículos que escribió en aquellos años, y según el testimonio de su epistolario, un pequeño «come-curas» y un anti-casi-todo: republicano, se opuso decididamente a los historiadores catalanistas entonces consagrados (como Antoni Rovira i Virgili y Ferran Soldevila), y participó (?) en la purga de profesores de 1937, llevada a cabo por el Rector de la Universidad, Pere Bosch i Gimpera. El enfrentamiento con Rovira Virgili y Soldevila obedeció a múltiples causas. Simplificando el asunto, se podría decir que Vicens detestaba el uso nacionalista y partidista de la ciencia histórica, y que discrepaba de la interpretación que la historiografía catalanista ofrecía de Fernando el Católico, de la monarquía de Felipe V, de las disposiciones legales de 1714 y, en general, de su juicio sobre el siglo XVIII. En opinión de Vicens, los borbones impusieron una modernización del país (Catalunya), que daría lugar al renacimiento económico y cultural de finales del siglo XVIII y, sobre todo, del siglo XIX.

Mientras tanto, Vicens había contraído matrimonio canónico con Roser Rahola (1937), de familia acomodada, con la que se había comprometido durante el célebre cruce-ro mediterráneo de 1933, en la que participaron tantos jóvenes intelectuales, que después brillarían en años sucesivos. Este matrimonio tendría su importancia, particularmente al terminar la Guerra, cuando Vicens sufrió persecución por sus ideas y por su comportamiento en los tiempos republicanos.

Al fin de la Guerra Civil vino la depuración, y después las dificultades para poderse presentar a una cátedra universitaria (1939-1947), hasta que finalmente ganó la de Zaragoza en 1947, y pasó casi de inmediato a la cátedra de Historia moderna de la Universidad de Barcelona. Su receloso recibimiento por parte de los intelectuales catalanistas, que «resistían» pasivamente al régimen franquista y que lo consideraron un «colaboracionista», constituye uno de los episodios más curiosos de su biografía. Sus amistades barcelonesas y con el grupo de Madrid, entre los que encontró particular apoyo en Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid, sus relaciones internacionales, su viaje a París en 1950, donde descubrió la Escuela de los *Annales*, su intento de colocar en Madrid discípulos suyos, etc., todo ello es contado con detalle y simpatía por Josep Maria Muñoz. Esa desbordante actividad de Vicens, que poco a poco adquirió conciencia de su liderazgo intelectual, está muy bien relatada. Por ello, quizá, Vicens no abandonó nunca sus empresas editoriales, principalmente a través de la Editorial Teide, cofundada con su cuñado Frederic Rahola. Jaume Vicens advirtió la trascendencia del libro de texto de bachillerato, para un influjo intelectual en la sociedad. Sus libros de texto supusieron un vuelco total metodológico y didáctico y se impusieron con facilidad en toda la geografía española.

Una faceta poco conocida de Vicens, a la que el A. de esta monografía dedica particular atención, es la etapa en que Vicens simpatizó con la «geopolítica», ciencia creada por la historiografía germana, y que tuvo en la Alemania nazi un uso propagandista. Vicens no fue nunca fascista; pero su profundo sentimiento nacionalista le llevó a simpatizar, al menos por un tiempo, con tal disciplina, que pretendía construir una ciencia histórica a partir del espíritu de un pueblo y del marco geográfico en el que ese pueblo se había desenvuelto.

La vida de Vicens, biografiada por Josep Maria Muñoz, aclara muchos aspectos, hasta ahora poco conocidos, o malinterpretados, de la vida intelectual catalana y española de la postguerra. Por ejemplo, queda clara la sincera profesión cristiana de Vicens, que fue afirmándose cada vez con mayor vehemencia, a medida que pasaban los años, sin que los dos lustros de persecución supusieran amargor o rencor reprimidos, sino todo lo contrario, estímulo para continuar en la brecha. Su temperamento generoso e impulsivo se desarrolló en esa línea, abandonando las posiciones un tanto anti-eclésiásticas de su juventud. (Conviene recordar que Josep M. Muñoz aclara suficientemente la calumnia vertida contra Vicens, de que se habría casado según un ritual helenístico-pagano, en el paraninfo de la Universidad de Barcelona, ¡asunto que fue argüido en el proceso de depuración postbélico!).

La actitud de Vicens podría resumirse afirmando que su ideología quedó subsumida en su sentido pragmático. La teoría quedó ahogada en el empirismo de lo concreto. Y su apuesta posibilista frenó cualquier tentación romántica nacionalista de las que no estuvo, en cualquier caso, exento. La temprana muerte a los cincuenta años, víctima de un cáncer, frenó el despliegue de muchos proyectos, que se adormecieron a su fallecimiento.

Estamos, pues, en presencia de un libro alentador. Todo joven estudiante de Letras debería leer esta monografía, que incita a las cosas grandes y a superar los lógicos obstáculos que la vida presenta. Que espolea a la fidelidad incondicional a los amigos, de lo que Vicens fue un verdadero apóstol. Al mismo tiempo, este libro presenta de modo práctico la utilidad extraordinaria de las Humanidades en la construcción del propio país y en la defensa de unos ideales grandes.

El rigor de la investigación es incontestable. Muñoz i Lloret ha manejado todo tipo de archivos; ha apelado a los epistolarios que han estado a su alcance; ha entrevistado a los testigos, según las técnicas más depuradas de la «historia oral o viva»; ha decubierto inéditos de Vicens o escritos olvidados; ha seguido y analizado las obras principales del historiador catalán y las ha interpretado según las técnicas histórico-genéticas, etc. Se trata, en conclusión, de una biografía intelectual modélica, que, además, se lee con muchísimo gusto. Esta monografía, que fue primeramente una tesis doctoral defendida en la Universidad de Barcelona, ha conseguido recrear magníficamente la trayectoria biográfica e intelectual de Vicens. Con este trabajo Muñoz obtuvo merecidamente el Premio Gaziel de Biografías y Memorias, correspondiente a 1996. La edición se enriquece con una cuidada selección de fotografías y un índice de nombres, que permiten localizar fácilmente los innumerables personajes tratados por Vicens, que desfilan por las páginas de la obra.

Josep Ignasi SARANYANA

**Adriano PROSPERI**, *Tribunali della coscienza. Inquisitori, confessori, missionari*, Giulio Einaudi Editore («Biblioteca di cultura storica», 214), Torino 1996, XXIV+708 p.

El autor, nacido en 1939, profesor de Historia (Edad Moderna) en la Universidad de Pisa, se ha ocupado en estudios de historia de la cultura y de la fenomenología religiosa,